

EDITORIAL

El estudio de las Humanidades parece no ser hoy el núcleo central de la reflexión del hombre medio actual. ¿Por qué? Lo «propiamente humano», es decir, las Humanidades, ocupan un lugar muy secundario en la sumatoria de los quehaceres sucesivos realizados por el hombre contemporáneo. Se confunden los hechos, las ideas, los sentimientos y las cosas. Todo anhela y parece apuntar al arcano mundo del ser de la educación, pero lamentablemente no es así. Esta queda literalmente incólume a pesar del esfuerzo denodado de muchos, sencillamente porque no saben pensar, porque piensan que filosofar acerca del gran secreto del problema educativo consiste única y exclusivamente en «hablar y hablar». ¿No piensan algunos que el ser de la educación, por ejemplo, son la suma de sus normas y, en último término, el conjunto de actividades académicas, medio burocráticas, que se cree propenden al mejoramiento de la calidad de la educación? Mejorar la educación, perfeccionarla, es y será siempre mejorar y perfeccionar el «ser del hombre» de ahí que el punto de partida de cualquier reflexión que se realice en tomo a la educación y sus problemas debe responder primero y antes que nada a la siguiente interrogante: ¿Qué es el hombre?

El segundo número de «Horizontes Educativos», confirma, una vez más, este hecho: Hombre y Educación, integrados conforman el nudo gordiano de nuestras intelectuales preocupaciones. De aquí que los trabajos seleccionados incorporados a la presente publicación, provienen de las más humanas de todas las ciencias: filosofía, antropología, axiología, tecnología, etc., etc. Esperamos que no falte esa dosis de «dolor» que extraña Nietzsche en los intelectuales de su época, para estar liberados del pecado del «filisteísmo».

CLAUDIO PARRA